

588
67
MDS
8087

APUNTES

SOBRE EL

XIV Congreso Internacional de Medicina

CELEBRADO EN ABRIL DE 1903

PRESENTADOS POR EL

Doctor Don Eusebio Vallejo



LOGROÑO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO PROVINCIAL

1903

NO SE PRESTA

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA



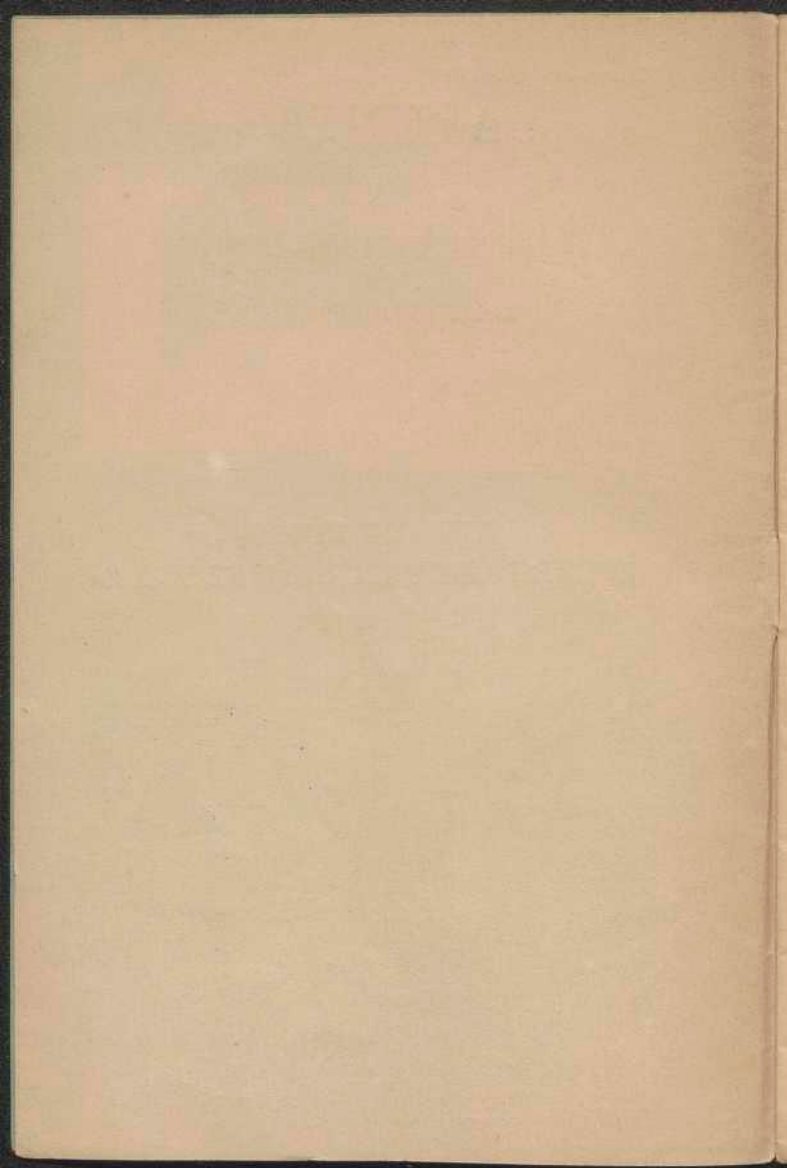
10000204960

MDS 008087

T- 48308

C. 204 960

XIV CONGRESO
INTERNACIONAL DE MEDICINA



APUNTES

SOBRE EL

XIV Congreso Internacional de Medicina

CELEBRADO EN ABRIL DE 1903

PRESENTADOS POR EL

Doctor Don Eusebio Vallejo



R. 23.883



LOGROÑO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO PROVINCIAL

1903

APPENDIX

OF THE HISTORY OF THE

AMERICAN PEOPLE

FROM 1776 TO 1876

BY

JOHN P. FENNER

OF THE

NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

NEW YORK

1876

PRINTED BY

JOHN P. FENNER

NEW YORK



A LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE LOGROÑO

Excmo. Sr.:

Delegado por V. E. en el XIV Congreso internacional de Medicina, celebrado en Madrid en Abril de este año, me creo en el deber de dar cuenta de como haya cumplido tan delicada misión, ya que he sido el único que oficialmente he tenido el honor de ostentar esta representación; pues mi estimado amigo é ilustrado compañero, señor Bustamante, por no haberle anotado en la Secretaría del Congreso en tiempo hábil, no pu lo figurar como tal Delegado y sí por el Colegio de Médicos.

Superior á mis fuerzas es un trabajo de esta índole, si fuera á detallarlo con la extensión que se merece. Pero por esta razón, y por no interesar directamente á esa Excm. Corporación todo lo mucho y bueno que en esta Asamblea

científica se expuso, voy á concretarme á lo más interesante al bien de sus administrados y á la misión encomendada á estas Corporaciones en relación con la Ciencia médica.

Fácilmente se comprende lo difícil que es que un solo individuo pueda multiplicarse y acudir á las dieciseis secciones en que estaba dividido el Congreso, celebrándose á un mismo tiempo las sesiones en todas ellas.

En la 5.^a Sección tenía mi inscripción y á ella principalmente me he de concretar, ya que era una de las más importantes por los temas desarrollados y memorias presentadas, como por los eminentes Profesores nacionales y extranjeros en la misma inscriptos.

Dieciocho temas y memorias habían de discutirse en la primera sesión. Todos eran de importancia suma, pero los que alguna relación guardaban con lo que he indicado anteriormente, fueron los que se referían á la "etiología y profilaxis del paludismo," y seis que se ocupaban de la "Tuberculosis pulmonar," en todos y cada uno de los aspectos que puede ser estudiada tan terrible enfermedad.

La discusión del primer tema fué importantísima y en ella demostraron los españoles que tomaron parte, y muy especialmente los italianos, el profundo conocimiento de la enfermedad, como la riqueza de detalles en trabajos llevados á cabo para demostrar y dejar plenamente probado qué clase de microorganismo la produce, cómo penetra en el organismo humano, y, sabido esto, modo de evitar que se produzca.

¡Preciosa conquista de la Ciencia moderna! Evitar las enfermedades para no tener necesidad de curarlas.

Ya se sabía, y se ha confirmado plenamente, que la causa de la malaria es un microorganismo ó protozooario llamado de Laveran, en justa recompensa al autor que lo descubrió; se ha probado hasta la evidencia que este protozooario se encuentra en el estómago de un mosquito—el amnéfeles—; que este mosquito deposita sus larvas, gérmenes de reproducción, en los pantanos y aguas estancadas; que hace generalmente vida activa desde la puesta del sol hasta la salida de este astro, y que, al introducir su trompa en el cuerpo del hombre para alimentarse con la sangre de éste, deposita al mismo tiempo

el agente que en sí lleva, y, una vez en el torrente circulatorio de su víctima, se produce la fiebre palúdica en las diferentes formas que es conocida, según circunstancias que no hay para qué referir. Con estos datos, tan sucintamente expuestos, á nadie se le oculta lo fácilmente evitable que es tal enfermedad, y no he de citar los sencillísimos medios que á tal objeto se emplean, con los que se ha conseguido que campiñas donde antes todos ó casi todos sus habitantes eran víctimas de la malaria, hoy apenas si se presenta algún caso, y este en los que descuidan la observación de los preceptos de la Ciencia.

Con motivo de esta luminosa discusión, se acordó por unanimidad y aclamación enviar un mensaje de felicitación á los Sres. Laveran, Crossi y cuantos han dedicado sus actividades y energías á solventar cuestión de tanta importancia y transcendencia: mensaje propuesto por Médicos eminentes de Madrid, como los señores Cortezo, Mariani, Huertas, etc., etc.

Desgraciadamente son pocos los pueblos que en España han puesto en práctica hasta la fecha los consejos racionales, por ser científicos, que

tienden á evitar esta enfermedad, una de las más destructoras del organismo humano.

Si fuese á detallar cuanto en esta primera sesión se dijo sobre el segundo tema, así como todo lo que en las diversas Secciones y conferencias generales se discutió acerca de la tuberculosis, me haría interminable y traspasaría los límites que han de tener estas informaciones. Debo hacer constar que dos son los principales puntos de mira que sigue la Ciencia en tan importante cuanto mortífera enfermedad. El sujeto que tiene la desgracia de padecerla, y el bacilo que la produce. Poco se ha conseguido hacer contra el antipático microbio productor, no obstante la suma inmensa de actividades e inteligencias que á ello se han consagrado, especialmente cuando las lesiones producidas por el microorganismo son ya de alguna importancia.

Por esto, pues, porque los gigantescos esfuerzos de la Ciencia se han estrellado ante la tenacidad del bacilo de Koch, se han dirigido los sabios á inutilizar, á no hacer apto el terreno donde quiera incubar y multiplicarse tan traidor enemigo de la humanidad. Y fíjese bien en esto la atención de los ilustrados y dignos Dipu-

tados que constituyen esa Excma. Corporación.

La Ciencia dice (y ésta no se equivoca cuando afirma rotundamente una cosa) que la tuberculosis es evitable. Y en ésta como en todas las enfermedades infecciosas, se nota la seguridad que se tiene hoy en los medios profilácticos, que, como indica su nombre, tienden á que no se produzcan las enfermedades: en una palabra á evitarlas.

Ved, sinó, lo que decía el ilustre Maragliano en la conferencia que dió en el gran Anfiteatro de San Carlos:

“En el organismo humano, con preferencia y en mayor proporción que en los demás animales y sobre todo en el suero de la sangre del hombre sano y robusto, existen sin duda alguna sustancias ó materiales defensivos, por virtud de los cuales, si se inyecta á un conejo de indias dosis mortal de veneno tuberculoso asociada á cantidad suficiente de suero humano procedente de hombre en estado fisiológico, se salva la vida del conejo, y en cambio muere el compañero testigo que ha sufrido sólo la inyección del veneno.”

La prueba es clara y convincente, pudiendo

repetirse á voluntad y siempre con idèntico resultado.

Así se comprende, por ser un hecho á la vista de todos, que haya tan gran número de personas inmunes á la tuberculosis, á pesar de la enorme difusión del bacilo tuberculoso en todo el mundo y especialmente en el aire urbano.

Es, pues, difícil, es casi imposible que un organismo en estado fisiológico, sano y robusto contraiga la tuberculosis. Claro es que las energías defensivas del organismo son inherentes todas ellas á las condiciones del terreno orgánico y se pierden cuando este terreno se altera de algún modo. Y todo cuanto tienda á debilitarle, como las enfermedades, fatigas, exceso de trabajo, escasez de alimentación, ó mala calidad de la misma, serán causa para que disminuyan aquéllas y cese ó se amortigüe la inmunidad.

“En esta clase de sujetos, decía el señor Magliano en la citada conferencia, no se encuentran ya los medios normales de la defensa orgánica, ni el poder de neutralizar los venenos, ni la acción impediante sobre los bacilos tuberculosos.” (Testual).

Creo suficiente lo expuesto tan á la ligera

para llevar el convencimiento al ánimo más apático de la necesidad imperiosa de que los organismos se robustezcan, muy especialmente en la primera época de la vida. Y la alimentación sana y suficiente, la higiene, la hidroterapia y la gimnasia en los asilos destinados á la infancia, son tan absolutamente necesarios, que no hay por qué encarecerlos, ni puede ocultarse á la ilustración y celo probados de los señores Diputados provinciales. La alimentación, la hidroterapia y la gimnasia, las asimila y recibe directamente el organismo, contribuyendo á su robustez y desarrollo normal; la higiene bien entendida y aplicada se opone á la difusión de las infecciones y es el dique que levanta obstáculos á los gérmenes morbosos, porque inutiliza el terreno donde puedan desarrollarse.

Esto, Excmo. Sr., es lo práctico que se deduce de cuanto se trató sobre la tuberculosis, y, como digo al principio, se relaciona con la misión á V. E. encomendada.

Por lo demás, se han llevado también á cabo trabajos importantísimos en contra del bacilo que no he de detallar, y continúan con asiduidad y perseverancia, no abrigando la menor duda

de que han de ser coronados por el éxito más ó menos pronto, ya como remedio curativo, y más seguramente como profiláctico ó medio preventivo eficaz de esta mortífera dolencia. La verdad es que, sólo estando al tanto de tan minuciosos é ingeniosísimos trabajos, se puede comprender su importancia, el valor de la suma de inteligencias á ellos dedicadas y el mèrito de hombres tan ilustres que se sacrifican en el laboratorio y en la clínica en bien de la Humanidad.

En las restantes y sucesivas sesiones se fueron leyendo y discutiendo las memorias presentadas, todas á cuál más interesantes, pero sin relación con el deber que me he impuesto, hasta la celebrada el día veintiocho de Abril, en la que el Doctor Iglesias, Secretario perpetuo de la Real Academia de Medicina, leyó una eruditísima memoria que titulaba «Datos para la piretología en Madrid». Abierta discusión por el señor Presidente de la Sección, después de la lectura, se hicieron objeciones por algunos señores congresistas, y, como el que tiene el honor de dirigirse á V. E., no podía estar conforme con algunas de las afirmaciones sustentadas por el ilustrado ponente, y por otra parte no se habían

tocado ciertos puntos de tan importante cuestión, adaptables à todo sitio y lugar donde existan pirexias, por los señores objetantes, pedí la palabra, que me fuè concedida, y expuse, en el tiempo que el Reglamento consentía, lo que juzguè pertinente y en conformidad con la Ciencia en tan interesante cuestión. Copio las conclusiones que hice de mi insignificante trabajo, y que aparecerán en su día en el libro de actas, confiando me dispensarán los Sres. Diputados la molestia que con ello pueda proporcionarles, pues las considero de algún interés.

“1.^a Las pirexias son siempre producidas por un agente específico, la mayoría de las veces demostrable por los medios usuales de asero-diagnóstico y bacteriológico.

2.^a El medio ambiente es un elemento morboso, ó puede serlo, pero no el único, teniendo gran importancia las condiciones de receptividad del sujeto, así como las de resistencia.

3.^a Una higiene bien entendida disminuye el número de invasiones y atenúa la intensidad de los invadidos.

4.^a Los casos de curación por sólo medios higiénicos, ó por la fuerza llamada medicatriz,

son debidos á la inmunizaciòn activa orgànica por la elaboraciòn de antitoxinas.»

En la sesiòn del día veintinueve, al no presentarse algunos señores congresistas á leer las memorias remitidas, è invitado por el Sr. Presidente de la Secciòn, dí una conferencia acerca de la «manera de evitar la erisipela de la cara ò modo fácil de curarla, si ya se ha manifestado.» Aunque en el tiempo concedido por el Reglamento no era posible decir cuanto el asunto requería, concreté cuanto pude, y se me concedieron unos minutos màs á fin de que expusiera las conclusiones. También estas aparecerán en el libro de actas, sin embargo de no haber presentado memoria escrita. No olvidarè jamàs este favor, debido sin duda alguna, más á la benevolencia de la Mesa que al mérito que pudieran tener. De la infinidad de temas puestos á discusiòn en las otras Secciones, muchos de ellos de importancia extraordinaria, no hago menciòn por las razones expuestas al principio.

Este es el boceto, aunque mal dibujado por ser mío, de cuanto he creído debía dar cuenta á vucencia de mi delegaciòn en el XIV Congreso internacional de Medicina. Vuestra reconoci-

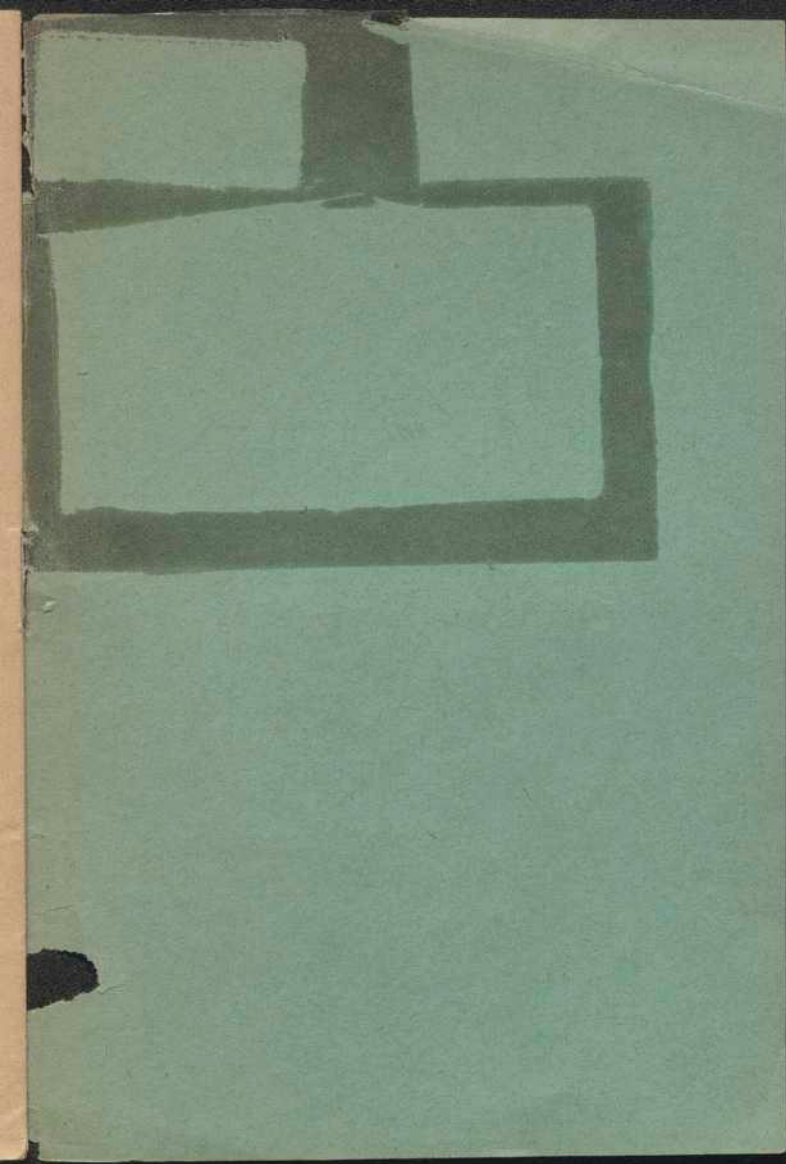
da benevolencia, compañera siempre de la ilustración, habrá de dispensar lo parco de mi labor por falta de aptitudes, aunque no ceda á nadie en buenos deseos y afán del cumplimiento del deber.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Logroño 1.º de Julio de 1903.

Dr. Eusebio Vallejo





MDS
8087

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA



10000204960

MDS 008087